

La ganadería agrava su crisis con las subidas de los piensos por la guerra en Ucrania

Varios ganaderos de la provincia de Ciudad Real confían en que no haya desabastecimiento en el suministro de alimento animal, y denuncian el fuerte alza de los costes de producción, que apenas compensan los beneficios que reciben. Piden que se cumpla la Ley de la Cadena Alimentaria

Texto: Julia Yébenes

Fotos: C. Manzano y J. Jurado

El sector ganadero, lastrado desde hace décadas por falta de rentabilidad, está sufriendo otro nuevo golpe por las consecuencias de la invasión de Rusia en Ucrania. El posible desabastecimiento de las materias primas, como el maíz, para la elaboración de los piensos y, sobre todo, el vertiginoso aumento del precio de la alimentación animal, un 35% en los últimos meses, además de los encarecidísimos costes de producción, están ahondando en sus debilidades y están obligando a que muchas explotaciones se vean abocadas a echar el cierre.

“No salen las cuentas”, insisten los distintos ganaderos de Ciudad Real consultados por este digital, sobre todo ante el continuado y flagrante, según denuncian, incumplimiento de la Ley de la Cadena Alimentaria, dado que los precios que perciben no tienen repercutido el aumento de costes, que han subido una media del 40%, tanto en los contratos de los ganaderos con centrales como quienes operan al por menor.

Tranquilidad en los suministros y preocupación por los costes

La joven ganadera herenciana Alba Marchante incide en la línea de la reducción de la rentabilidad de la actividad por los inasumibles precios de los inputs -con alzas en los combustibles y la energía, y también en el pienso, que en ecológico se ha triplicado, de 20 céntimos a casi 60 céntimos el kilo-, aunque espera que no haya carestía de alimentación para los rebaños. En su caso, celebra que las necesidades de comida de su ganado estén cubiertas en los próximos días, tal y como le han comunicado desde la fábrica que le sirve los piensos, AVICON.

Una de las flamantes galardonadas por el Gobierno regional en el 8M apela a la “tranquilidad” en cuanto a los suministros en el sector ovino y caprino, que es el que trabaja con el cuidado y gestión del millar de cabezas de leche de su explotación. De carácter extensivo, puede sacar a



sus cabras y ovejas a pastorear (lo complementa con piensos), mientras que otros subsectores, como el porcino y el avícola (gallinas), advierte, que no pastan, “tienen más problemas”.

“Nos llevan a la ruina”

José Miguel Romero, desde Agudo, también traslada las reivindicaciones de una actividad básica en esta comarca. “Si no cambian las políticas, nos llevan a la ruina”, sentencia el ganadero, ante el repaso de la situación de los ganaderos pequeños.

En su caso es titular de una explotación en extensivo de ovino de carne. Alimenta a sus 450 ovejas de cereal, cuyo precio ha subido de golpe 6 céntimos el kilo, un crecimiento que no va al mismo ritmo de los valores que recibe por las canales de sus animales.

Con todo, se ahorra el margen de manipulación de la materia prima, calculado en 10 pesetas por kilo.

“Es necesario que se cumpla la ley (de la Cadena) y que se marquen los precios mínimos y máximos que tiene que recibir el productor y ha de pagar

el consumidor”, indica, porque de lo contrario “ni gana el ganadero ni ahorran los compradores”.

A esta escasa rentabilidad se suma, según Romero, “la competencia desleal” con productos de carne que llegan desde terceros países, sin “las exigencias de trazabilidad y de calidad que nos imponen a nosotros”, que incrementan los gastos en el sector.

Y si el ganadero se queja de sus escasos beneficios- a pesar del aumento en 20 euros hasta los 62 euros los corderos de 13,5 kilos-, más crudo, puntualiza, lo tienen quienes trabajan los animales en intensivo o los dedicados a cebo -terneros o cerdos-, un ámbito en el que las cabañas permanecen estabuladas de manera permanente y “sólo consumen pienso”.

Romero también advierte de la sangría de la despoblación, gota a gota, con una media de 40 bajas en Agudo cada año, señala. En 10 años, asegura, núcleos como este pueblo “se quedarán sin gente porque nadie quiere el campo”.

“Nos quieren bajar el precio de la leche”
José García de Mateo, desde Valdepeñas, lamen-